

Most Reverend Robert G. Casey
Auxiliary Bishop of Chicago
Vicar for Vicariate III

1850 South Throop St.
Chicago, IL 60608
312.534.8399 fax: 312.243.4970
rcasey@archchicago.org



August 10, 2020

Dear Friends in Christ,

It was a time of great injustice, violence and persecution. There existed a great divide between those who held power and those who were powerless. Anyone who stood in opposition was in danger of being unfairly tortured and put to death.

In August of the year 258, Valerian, the Roman Emperor, ordered all the Christians bishops, priests and deacons to be put to death. Before being executed, however, the head of the Church's treasury, a deacon named Lawrence, was asked to hand over all the riches of the church. Lawrence asked for three days to collect the church's treasure.

Deacon Lawrence began to distribute money to the poor and needy. When the three days had passed, the prefect of Rome came to demand the handing over of the Church's treasure. Lawrence presented to him the poor, the sick, and the marginalized, saying to the prefect, "These are the treasure of the Church." With that action, the prefect ordered Lawrence's execution.

The story of St. Lawrence, whose feast day is August 10th, gives us pause to ask ourselves, "What do we do in times of injustice, violence, and persecution?" When we discover a great divide among us or feel that we are not gaining the respect or recognition that is owed to us, we have a choice to make in terms of our response.

We can choose to respond to injustice, violence and persecution with more injustice, violence and persecution. Or we can choose a different path- a path of non-violence- where our righteous anger can be expressed, but we do so without adding to the harm and without creating more of a divide among us.

I recall the famous quote of Michelle Obama, speaking of the lessons she and her husband Barack taught their daughters. She said to them, "When someone is cruel or acts like a bully, you don't stoop to their level. No, our motto is, when they go low, we go high."

This morning I awoke to a low moment in the City of Chicago. Overnight, looters had damaged property, incited violence, and stole merchandise in the downtown of the city. It was not a proud moment for Chicago. There are some among us that may feel the looting is justifiable, considering the injustice and violence that continue to plague parts of our city and hold so many of our families and young people hostage. I cannot find it acceptable. My parents taught my siblings and I just like Michelle and Barack Obama taught their daughters. Injustice cannot be responded to with more injustice. Violence only begets more violence.

I look to St. Lawrence the Martyr for his intercession on this Monday, his feast day. I ask that he help us to do as he did. When faced with the injustice, persecution and violence of his day, St. Lawrence did not respond by adding to the problems. Instead, he got creative in seeking solutions. He sought to assist the poor and the marginalized through acts of love and charity. He stood up to those in power with the courage needed to accept his own unjust execution. His martyrdom was not in vain. He joins with Christ in teaching us that true power comes through self-sacrificing love. May his intercession help us experience the blessing of God in these days, that we may come to know the peace of Christ and learn to live according to the law of love for God and neighbor.

Yours in Christ,
Bishop Robert Casey



Most Reverend Robert G. Casey
 Auxiliary Bishop of Chicago
 Vicar for Vicariate III

1850 South Throop St.
 Chicago, IL 60608
 312.534.8399 fax: 312.243.4970

10 de Agosto, 2020
 casey@archchicago.org



Queridos Amigos en Cristo,

Fue una época de gran injusticia, violencia y persecución. Existía una gran división entre los que tenían poder y los que no tenían poder. Cualquiera que estuviera en la oposición estaba en peligro de ser torturado injustamente y ejecutado.

En agosto del año 258, Valerian, el emperador romano, ordenó la muerte de todos los obispos, sacerdotes y diáconos cristianos. Antes de ser ejecutado, sin embargo, se le pidió al jefe del tesoro de la Iglesia, un diácono llamado Lorenzo, que entregara todas las riquezas de la Iglesia. Lorenzo pidió tres días para recoger el tesoro de la Iglesia.

El diácono Lorenzo comenzó a distribuir dinero a los pobres y necesitados. Cuando pasaron los tres días, el prefecto de Roma llegó a exigir la entrega del tesoro de la Iglesia. Lorenzo le presentó a los pobres, a los enfermos y a los marginados, diciendo al prefecto: "Estos son el tesoro de la Iglesia". Con esa acción, el prefecto ordenó la ejecución de Lorenzo.

La historia de San Lorenzo, cuyo día de fiesta es el 10 de agosto, nos da una pausa para preguntarnos: "¿Qué hacemos en tiempos de injusticia, violencia y persecución?" Cuando descubrimos una gran división entre nosotros o sentimos que no estamos ganando el respeto o el reconocimiento que se nos debe, tenemos que considerar nuestra respuesta.

Podemos optar por responder a la injusticia, la violencia y la persecución con más injusticia, violencia y persecución. O podemos elegir un camino diferente- un camino sin violencia- donde se pueda expresar nuestro enojo justamente, sin añadir al daño y sin crear más división entre nosotros.

Recuerdo la famosa cita de Michelle Obama, hablando de las lecciones que ella y su esposo Barack enseñaron a sus hijas. Ella les dijo: "Cuando alguien es cruel o actúa como un matón, no te inclinas a su nivel. No, nuestro lema es que, cuando ellos se van más bajo, nosotros nos elevamos."

Esta mañana me desperté a un momento bajo en la ciudad de Chicago. Durante la noche, un gran número de personas había llegado al centro para dañar la propiedad, incitar a la violencia y robar las tiendas. No fue un momento de orgullo para Chicago. Hay algunos entre nosotros que pueden sentir que esa conducta es justificable, considerando la injusticia y la violencia que siguen plagando partes de nuestra ciudad y manteniendo como rehenes a tantas de nuestras familias y jóvenes. No me parece aceptable. Mis padres nos enseñaron a mis hermanos y a mí igual que Michelle y Barack Obama enseñaron a sus hijas. La injusticia no puede ser respondida con más injusticia. La violencia sólo engendra más violencia.

Miro al mártir San Lorenzo por su intercesión este lunes, su día de fiesta. Le pido que nos ayude a hacer lo que él hizo. Ante la injusticia, la persecución y la violencia de su época, San Lorenzo no respondió añadiendo a los problemas. En cambio, se volvió creativo en la búsqueda de soluciones. Trató de ayudar a los pobres y a los marginados a través de actos de amor y caridad. Se enfrentó a los que estaban en el poder con el valor necesario para aceptar su propia ejecución injusta. Su martirio no fue en vano. San Lorenzo se une a Cristo para enseñarnos que el verdadero poder viene a través del amor abnegado. Que su intercesión nos ayude a experimentar la bendición de Dios en estos días, para que lleguemos a conocer la paz de Cristo y a aprender a vivir de acuerdo con la ley del amor a Dios y al prójimo.

En Cristo,
 Obispo Robert Casey